



Declaración institucional del presidente de la Generalitat después de la firma del decreto de convocatoria de la consulta

Palau de la Generalitat, 27 de septiembre de 2014

Acabo de firmar el decreto de convocatoria que tiene que hacer posible que el próximo 9 de noviembre todos los catalanes y las catalanas podamos pronunciarnos sobre el futuro político que queremos para nuestro país.

Han hecho falta grandes movilizaciones ciudadanas y muchos meses de trabajo hasta llegar al día de hoy, un día que recordaremos para siempre. Fue en noviembre de 2012 cuando el pueblo de Catalunya, mediante su voto en unas elecciones de gran participación, conformó una mayoría parlamentaria claramente favorable al derecho a decidir. Un derecho que ahora nos preparamos para ejercer.

Desde entonces, cuatro máximas han guiado este proceso: amplias mayorías sociales, consenso político, búsqueda constante del diálogo y respeto a los marcos legales.

– Mayorías sociales que son fruto de las multitudinarias manifestaciones populares y, sobre todo, de la expresión libre y democrática en las urnas. Mayorías sociales que, a través del voto, configuraron un Parlamento con amplias mayorías políticas a favor del derecho a decidir y de encontrar una solución política para nuestro futuro, solución que tiene que ser consultada a todos los catalanes y catalanas. Esta es la manera como se expresan las democracias y nacen los proyectos políticos: votando. Es responsabilidad de los demócratas no negar la realidad, escuchar la voz de la ciudadanía expresada en las urnas y dar salida a los compromisos electorales, que son mandatos de la ciudadanía que siempre se tienen que procurar cumplir.

– Consenso político que reconoce Catalunya como Nación, como fuente de soberanía que merece ser consultada sobre su futuro. Unidad política para pactar una fecha, una pregunta y los marcos legales para hacer posible la consulta. Unidad política en la diversidad ideológica para construir, para generar consensos. Unidad política que contrasta con aquellos a quien sólo les une la voluntad de negar, de decir que no a todo, de no presentar ningún proyecto ni alternativa. De no hacer ni dejar hacer. O incluso de hacerlo todo para no dejar hacer nada.

– Búsqueda constante del diálogo para hablar y negociar. Nadie podrá negar que hemos extendido la mano al diálogo en todo momento. Hemos estado abiertos a pactar la pregunta, la fecha y el marco legal. Hemos estado y estamos abiertos a

pactar las condiciones para hacer posible la consulta, hasta el último momento. Pero lo que no podemos es caer en la trampa del inmovilismo, vestido de una presunta legalidad, para no hacer nada. ¡Qué contraste con aquellos estados democráticos que permiten que las naciones que los conforman puedan opinar y decidir sobre su futuro! Estados democráticos que hablan y que dejan hablar, que pactan para poder votar y que usan las leyes para escuchar a las personas y no para silenciarlas.

– Y, finalmente, respeto a los marcos legales. Es bajo el amparo de la ley de consultas aprobada por el Parlamento de Catalunya el pasado 19 de septiembre que firmo este decreto para que los catalanes y las catalanas puedan opinar sobre el futuro político que quieren para Catalunya. Una ley que es consecuencia de la competencia exclusiva en materia de consultas populares que define el Estatuto en vigor. Una ley constitucional y estatutaria que pedimos que sea respetada. Una ley que ampara una consulta que tiene que permitir a la Generalitat ejercer la iniciativa legal, política e institucional que le corresponde. ¿Qué mejor manera de ejercer esta iniciativa que a partir de conocer la opinión del pueblo de Catalunya?

Tengo el honor de ser el 129º Presidente de la Generalitat de Catalunya, institución creada el 1359 y que, desde la primera presidencia de Berenguer de Cruilles, ha sido reflejo durante casi siete siglos de la voluntad de autogobierno de los catalanes. A lo largo de estos siete siglos sólo imposiciones externas han provocado la suspensión del autogobierno. Un autogobierno que la voluntad expresa del pueblo catalán siempre ha afanado en volver a recuperar. Nuestras raíces son profundas como lo es la solidez de nuestro sentimiento. Pero todavía son más sólidas y profundas la voluntad y la determinación de construir un país mejor de cara al futuro. Un buen país.

Queremos votar, queremos decidir y ahora tenemos el marco y el momento adecuado para hacerlo.

Quiero aprovechar también este momento solemne para dirigir un mensaje a todos los ciudadanos españoles: “Catalunya quiere decidir pacífica y democráticamente su futuro político. Los lazos de hermandad que nos unen con el resto de pueblos de España son intensos y profundos. Tenemos una larga historia en común, historia que continuará con la voluntad de construcción conjunta de la Europa del siglo XXI. En democracia debemos resolver los retos que nos depara el futuro con más democracia. A nadie puede asustarle que alguien exprese su opinión con un voto en una urna. Este es nuestro compromiso, así nos lo han mandatado una gran mayoría de catalanes con su voto en las últimas elecciones autonómicas. Catalunya quiere hablar, quiere ser escuchada, quiere votar. La Catalunya que quiere votar es la de los siete millones y medio de personas que la componen; personas de orígenes muy diversos, muchas de ellas procedentes de tierras españolas, y de lenguas también diversas. Esta Catalunya, tierra de paso y de acogida, tierra de culturas que a lo largo de siglos han cruzado este rincón de la Península Ibérica y del Mar Mediterráneo, es la Catalunya que quiere votar. Y una vez Catalunya se haya

manifestado democráticamente, encontremos los marcos de diálogo necesarios para construir el futuro. Un futuro mejor para todos. Este es nuestro deseo”.

A partir de la firma del decreto de convocatoria, el Gobierno desplegará toda su iniciativa para hacer posible que los catalanes y catalanas puedan votar. Ahora es el momento de contrastar pareceres, de contrastar ideas y propuestas. Ahora es el momento que cada uno ofrezca lo que crea mejor para nuestro futuro colectivo y que, con respeto hacia todo el mundo, pueda decir la suya. Ahora es el momento de ejercer la responsabilidad individual de cada uno de nosotros en las urnas, de decidir lo que creemos mejor para el futuro, para nuestro futuro y para el de nuestros hijos y nietos.

En esta hora grande de Catalunya, quiero tener un recuerdo especial para todas aquellas generaciones de hombres y mujeres que han luchado para nuestro país y han creído en él. Generaciones de catalanes y de catalanas, de origen, de acogida o de adopción, que, desde hace siglos, décadas o simplemente años, han hecho de Catalunya una tierra de democracia, de respeto, de tolerancia, de bienestar y de solidaridad.

A todos los que no veréis ni viviréis esta hora grande de Catalunya, o que la veréis y viviréis de una manera diferente, este decreto es un homenaje que os tributamos para daros las gracias y para deciros que, sin vosotros, no habríamos llegado hasta aquí.

Y a todos los catalanes y todas las catalanas que configuraréis la Catalunya de hoy y la del mañana, este decreto es el reto que ponemos en vuestras manos para decidir y construir vuestro futuro. Hoy se abre un camino que representará un antes y un después en la larga historia de Catalunya.

Confío plenamente que sea a fin de bien. Y os pido a todos que ayudéis.

Visca Catalunya!

I would like to convey a message to the european leaders and the european people.

Catalonia, my country, is one of the oldest nations of Europe. Nowadays, it is a modern society composed of seven and a half million people, about 70% of them with a non-catalan origin.

As all the nations in the world, Catalonia has the right to decide its political future. This is exactly the message that broad majorities of the catalan people send to the world every year since 2012, by organising huge peaceful demonstrations in the streets of Barcelona, our main town.

Two years ago, I called early elections. My purpose was to know how large the social majority in favour of the right of selfdetermination was. The turnout was the highest in three decades. The outcome was clear: more than two-thirds of the members of Parliament were in favour of the right to decide.

As a consequence of all that, today I called a consultation on November 9 to know the opinion of the catalan people above 16 about the question on selfdetermination. That question was agreed with the majority of the catalan political forces in December last year.

We stand for democracy, dialogue and peace. We believe that political issues must be resolved by negotiation and civilised attitudes. And we know that democracy is the most civilised way to resolve difficulties between nations. This is our will and our commitment.